

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Septiembre 2023



Del Secretario Internacional de Recursos de Programa

Misericordia, verdad y justicia

EN esta edición final de 2023 de *Palabras de Vida*, concluimos nuestro tema que se centra en la tríada de misericordia, verdad y justicia de Juan Wesley. Para Wesley, estas tres virtudes describen el carácter moral de Dios. Además, articulan cómo los cristianos, en particular aquellos que se adhieren a la teología wesleyana, dan gloria a Dios y expresan prácticamente el amor al prójimo.

En la primera edición de este año, seis escritores del Territorio Este de los Estados Unidos brindaron sus pensamientos devocionales sobre la justicia, la misericordia y la verdad. En la segunda edición, escritores de Indonesia ofrecieron sus perspectivas. En esta edición, disfrutaremos de los devocionales de escritores en Canadá. Tres perspectivas nacionales diferentes contribuyeron a nuestra exploración de un tema teológico central de nuestra tradición wesleyana.

Además de los escritores canadienses, en esta edición contamos con un escritor invitado de los Países Bajos que brindará nuestros devocionales de Adviento.

Agradecemos a cada escritor que ha contribuido a este nuevo formato internacional y colaborativo de *Palabras de Vida 2023*. También agradecemos al Mayor Trevor Howes. El Mayor Trevor ha estado ministrando a través del Ejército de Salvación, principalmente en funciones editoriales desde 1971. Como editor principal de *Words of Life* desde 2012, con paciencia y oración ha compilado más de 4000 devocionales. Más importante aún, ha ayudado a los lectores a esperar en el Señor con paciencia y oración en devocionales personales y corporativas. Después de 52 años de servicio activo y jubilado, reconocemos el compromiso del Mayor Trevor con el ministerio y oramos para que Dios bendiga ricamente a él y a su esposa.

Y, por último, queremos agradecerles a ustedes, los lectores, que se han unido a nosotros en este nuevo viaje de exploración devocional. Los devocionales diarios pretenden ser una guía para estimular una reflexión y oración más profundas mientras buscamos crecer en la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Esperamos que este año hayan sentido un caminar más cercano con el Señor, y que miren con gran expectativa las maravillas que nos esperan en el 2024.

Ted Horwood
Comisionado

Cuartel Internacional, Londres, Reino Unido

Dios de justicia

“La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, y tus heraldos, el amor y la verdad” (v. 14).

¿ALGUNA vez has escuchado el cuento de *Los tres cochinitos*, ese cuento de la infancia donde tres cochinitos jóvenes son enviados lejos de su madre para construir sus propias casas? El primer cochinito es perezoso, construye una casa de paja y pasa el resto del día jugando. El segundo trabaja un poco más duro, construyendo su casa con palos, luego disfruta de la tarde relajándose. El tercer cochinito pasa todo el día trabajando arduamente, construyendo una hermosa casa con ladrillos.

Al día siguiente, un lobo llega a la casa del primer cochinito y la derriba. Ese cochinito corre a la segunda casa, donde el lobo viene y derriba esa casa también. Los dos cochinitos corren a la casa del tercer cochinito, y el lobo no puede derribarla. La casa de ladrillo tenía una base sólida y no pudo ser derribada.

El Salmo 89 pinta un cuadro de un Dios amoroso, fiel, victorioso y justo, digno de toda la alabanza que tenemos para ofrecer. Y en el versículo 14, el autor escribe que el fundamento mismo sobre el cual se edifica el carácter de Dios es la justicia y el derecho, y que de la justicia y la rectitud fluyen el amor y la fidelidad: “El SEÑOR ama la justicia y el derecho; llena está la tierra de su gran amor” (Salmo 33:5).

El Dios al que servimos es un Dios que ama la justicia. Y cuando elegimos vivir en Cristo, ese fundamento de derecho y justicia también se aplica a nosotros. Eso no significa que cosas malas no sucederán o que la vida será fácil, pero cuando llegan las tormentas y sopla el viento, estamos contruidos sobre la base más sólida de todas.

ORACIÓN

Señor, que confiemos y crezcamos en el fundamento de tu amor y misericordia por nosotros. Que podamos construir nuestro ser sobre el fundamento infalible e inquebrantable de tu rectitud y justicia.

Tenienta Alecia Barrow (A. B.)

NOTA: A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI). © 1999, 2015 por Bíblica, Inc. ®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Personas de justicia

“Seguirás la justicia y solamente la justicia, para que puedas vivir y poseer la tierra que te da el Señor tu Dios” (v. 20).

EL versículo clave de hoy está tomado de un discurso que Moisés dio a la nueva generación de israelitas que se preparaba para entrar en la Tierra Prometida. Estos capítulos fueron un llamado a la fidelidad del pacto entre los israelitas y Dios. En esta porción específica, Moisés instruye al pueblo sobre cómo deben nombrar a sus jueces y cómo deben gobernar. Les ordena juzgar a las personas de manera justa, no pervertir la justicia ni mostrar favoritismo, no aceptar sobornos ni torcer las palabras de los inocentes.

Como sabemos, los jueces israelitas no siempre siguieron estas instrucciones y la injusticia siguió siendo un gran problema en esa nación. Esto llevó a otro fracaso de los seres humanos cuando se trataba de mantener los pactos de Dios.

Las instrucciones de Moisés fueron escritas a un grupo específico de personas, por un tiempo específico en la historia. Pero todavía hay algo que aprender de eso hoy.

No es de extrañar que no estemos viviendo en una sociedad justa. Todo lo que tenemos que hacer es salir, encender la televisión o la radio, o abrir nuestro teléfono móvil para descubrir que nuestro mundo se está ahogando en la injusticia.

El pacto de Dios con su pueblo solo podía cumplirse a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo. A través de este pacto, los que lo siguen a él, se les promete la herencia del reino de Dios. También estamos llamados a rendir nuestra vida a él diariamente y permitir que el Espíritu Santo nos moldee a la semejanza de Cristo. Y en esa semejanza, la sed de ver la justicia es crucial.

Puede que no lo veamos en el mundo que nos rodea, pero tenemos la capacidad con cada persona con la que interactuamos de actuar con delicadeza y con justicia.

ORACIÓN

Señor, perdónanos cuando fallamos en seguir la justicia, y solo la justicia. En cada día, cada conversación, cada momento, ayúdanos a actuar cuidadosa y justamente, de acuerdo con tu voluntad para nosotros.

A. B.

Esperar justicia

“Pensé entonces: «Al justo y al malvado los juzgará Dios, pues hay un tiempo para toda obra y un lugar para toda acción» (v. 17).

¿ALGUNA vez has experimentado una situación en la que sentiste que no se había hecho justicia? ¿O, tal vez, al menos no a tu satisfacción? ¿Tal vez has tenido experiencias de profundo dolor y heridas que todavía llevas, mientras que aquellos que te lastimaron parecen haberse alejado sin consecuencias?

Justo antes del versículo clave de hoy, el escritor explicó que los lugares de justicia y rectitud se habían corrompido. La justicia no se estaba llevando a cabo como Dios había instruido a través de sus profetas, y esto dejó al escritor en gran desesperación.

Ser personas de justicia no siempre significa que podamos verlo en nuestra vida terrenal, sin importar cuánto lo intentemos. Vivimos y operamos dentro de una humanidad corrupta, quebrantada y pecadora. Queremos que se haga justicia ahora mismo, justo delante de nuestros ojos. Pero la realidad es que en nuestro viaje con Cristo a veces debemos rendir ese quebrantamiento y dolor, y confiar en el fundamento del trono de Dios.

Si creemos que Dios ama la justicia y nos llama a ser personas de justicia, debemos creer que él está haciendo cosas tras bambalinas que no podemos ver. El escritor de Eclesiastés también nos recuerda que cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas por cada una de nuestras acciones, tanto los justos como los malvados.

Debido a nuestra naturaleza humana, es difícil esperar en el Señor. Queremos que se haga justicia, bueno, ¡a veces lo hacemos, a veces no! Por lo tanto, simplemente debemos confiar en la fidelidad del Señor y en su promesa de que se encargará de llevar a cabo la justicia, incluso si no lo vemos por nosotros mismos, y que lo hará con gran amor y misericordia.

ORACIÓN

Señor, que estemos listos hoy para entregar la incertidumbre de nuestras circunstancias, las heridas de nuestro corazón, la confusión en nuestra mente, en las manos de Aquel que lucha en nuestra defensa: nuestro Dios fiel.

A. B.

Un enfoque sagrado para la disrupción

“Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes” (v. 13b).

OTRO lunes ha llegado y es posible que hayas hecho una lista mental de las responsabilidades que te esperan en la próxima semana. Yo también paso por este proceso semanal para ayudarme a mantenerme organizado y estar preparado para las reuniones, proyectos o cualquier otra tarea que deba completar. Sin embargo, a pesar de mis mejores esfuerzos, es inevitable que ocurra algo inesperado y me vea obligado a ajustarme o dar un giro, según sea necesario.

Las interrupciones pueden tener muchas causas, pero en ocasiones ocurren debido a una expectativa insatisfecha o un compromiso roto por parte de otra persona. Ciertamente, esto puede ser desafiante y evocar muchos sentimientos negativos dentro de nosotros. Si no se atienden, estos sentimientos se pueden convertir en ira o amargura dirigida a la persona que nos decepcionó.

Cuando pienso en la misericordia, recuerdo la gran misericordia que nuestro Señor nos ha otorgado a ti y a mí. No importa cuántas veces fallemos o cometamos errores, el Señor se apresura a mostrar misericordia y ofrecernos perdón.

En el pasaje de las Escrituras de hoy, Pablo enfatizó la manera santa en que debemos interactuar unos con otros, incluidos ser amables y ofrecer compasión. Este enfoque santo también debe incluir la voluntad de ser pacientes con los demás y ofrecer perdón cuando nos decepcionan o causan interrupción a nuestros planes. Recuerda, esto es exactamente lo que Dios ha hecho por nosotros a través de su Hijo, Jesucristo y, en respuesta a este gran acto de misericordia, Dios nos pide que perdonemos a los demás y que no busquemos venganza.

A medida que esta próxima semana vaya pasando, sin duda habrá algunas decepciones en el camino. Que comencemos la semana recordando el don de la misericordia que el Señor nos ofreció y que también nosotros seamos misericordiosos con los demás.

ORACIÓN

*Perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos,
Nos enseñaste, Señor, a orar;
Pero sólo tú puedes concedernos la gracia
Para vivir las palabras que decimos.*

Rosamond Herklots (Cancionero Salvacionista Norteamericano 1986 #572 e. 1)

Capitán Sheldon Bungay (S. B.)

MARTES, 5 DE SEPTIEMBRE MATEO 25:31-46

Nuestra misión social

“...todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”(v. 40).

LOS esfuerzos de WILLIAM Booth por abordar las necesidades sociales y espirituales de la sociedad estuvieron muy influenciados por John Wesley y los metodistas. El fundador y primer general del Ejército de Salvación tenía en tan alta estima al metodismo que estuvo dispuesto a adoptar gran parte de su doctrina y conciencia social en el trabajo del Ejército.

Entonces, no debería sorprender a los salvacionistas de hoy en día, que gran parte de nuestro ministerio social actual tenga sus raíces, no solo en Booth y los primeros salvacionistas, sino también en John Wesley y el pueblo llamado metodista. Los actos de misericordia de Wesley, como alimentar a los pobres, visitar prisiones y establecer un sistema de voluntarios para visitar a los enfermos, son en cierto sentido un precursor de la Liga de Misericordia del Ejército de Salvación o de los Ministerios de Cuidado Comunitario que todavía están activos en muchas áreas de nuestro mundo hoy.

Sin embargo, también sabemos que Booth siguió el ejemplo de participar en estos actos de misericordia, no solo por la influencia de otros ejemplos terrenales, sino porque creía que la Biblia promovía lo mismo. Booth predicó que los salvacionistas –de hecho, todos los creyentes– deberían brindar atención amorosa y compasión a los demás como si lo estuvieran haciendo directamente hacia el Señor.

La misión social del Ejército de Salvación es digna de admirar. Nos dedicamos regularmente a ofrecer esperanza a quienes atraviesan dificultades y nuestra meta es ser un faro de luz en un mundo que puede parecer muy oscuro para muchos. Sin embargo, oro para que al hacer nuestro buen trabajo no tardemos en reconocer la imagen de Cristo dentro de las personas a las que estamos llamados a servir. Que sepamos siempre que ofrecer una bebida o un bocado de comida a alguien necesitado, o visitar a un extraño que está enfermo o en prisión, es un acto de servicio, no solo a la persona que tenemos en frente, sino también a Jesús.

ORACIÓN

Señor, que pueda estar dispuesto a servirte estando dispuesto a servir a los demás.

S. B.

El amor es algo si lo regalas

“Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?” (v. 17)

EN muchos de sus sermones públicos, John Wesley proclamó que "los metodistas podrían cuidar de sus propios pobres y proveer a todos según sus necesidades si tan solo compartieran". Creo que esta misma noción es tan cierta para nosotros hoy como fue para los primeros oyentes de las palabras de Wesley.

Muchos de nosotros podemos identificar los desafíos dentro de nuestras propias sociedades en relación con la desigualdad de riqueza y la disparidad en los recursos disponibles para personas de diferentes niveles de ingresos. Lucho con la idea de que en algunos países menos del uno por ciento de la población puede poseer más que la riqueza combinada del 50 por ciento de la población restante. Esta desigualdad parece enormemente injusta y no puedo evitar preguntarme cuánto más se podría lograr si la gente estuviera más dispuesta a simplemente compartir.

La iglesia también tiene un papel importante que desempeñar y deberíamos dar el ejemplo. Estamos llamados a ser personas de amor. Sin embargo, si tenemos posesiones materiales más que suficientes para satisfacer nuestras propias necesidades, pero seguimos acumulando más mientras ignoramos el sufrimiento de quienes nos rodean, eso puede revelar una falta de amor.

Cuando yo era niño y asistía a la escuela dominical, solíamos cantar el breve coro que dice:

*El amor es algo si lo regalas, lo regalas, lo regalas;
El amor es algo que si lo regalas acabas teniendo más.*

Parece contrario pensar que renunciar a algo nos pueda llevar a tener más. Sin embargo, creo que es muy cierto que cuando el pueblo de Dios se apresura a compartir con los demás, lo que se recibe a cambio a través del amor no tiene precio.

ORACIÓN

Señor, déjame mostrar amor a través de mi generosidad.

S. B.

El mejoramiento del conjunto

“Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano” (v. 7).

LA lectura bíblica de hoy comunica que había un camino para salir de la pobreza para cualquier israelita que tuviera deudas. Cada año sabático se cancelaban todas las deudas y se ofrecía al pueblo un nuevo comienzo sin el peso de la deuda acumulada sobre sus hombros.

Por desgracia, hubo algunos que intentaron aprovecharse de este sistema de cancelación de deudas y ello provocó que los acreedores israelitas se mostraran reacios a prestar dinero si el tiempo del Señor para cancelar las deudas estaba cerca. En respuesta, Moisés instruyó a los israelitas para que no endurecieran su corazón ni se mostraran reacios a prestar, pues hacerlo sería carecer de compasión o piedad por sus conciudadanos. Por el contrario, debían tener presente que Dios bendeciría a quienes dieran libremente y fueran generosos aun sabiendo que tal vez nunca recuperarían lo que se les debía. El mensaje aquí es que la mejora de toda la comunidad es más importante que el costo para unos pocos.

Hace poco, un amigo mío (un pastor local) falleció trágicamente en un accidente de moto. En su funeral, muchas personas expresaron lo generoso que había sido este pastor a lo largo de su vida. Se contaron muchas historias de cómo a menudo pagaba en secreto la comida de alguien en un restaurante, compraba alimentos para los estudiantes de un seminario local o se ofrecía a transportar a personas con su propio vehículo si no podían pagar el taxi o el autobús.

Cuando los destinatarios de la generosidad de este hombre le expresaban su agradecimiento, él siempre respondía: "Recibe esta bendición y, cuando puedas, haz por otra persona lo que se ha hecho hoy por ti". Una vez más, el mejoramiento del conjunto era más importante para mi amigo que el costo personal.

Hoy los animo a buscar maneras de bendecir a los demás abriendo su corazón y su mano a alguien necesitado, sin esperar el reembolso.

ORACIÓN

"No tengo mucho que ofrecer sino mi abnegación".
(*Cancionero Salvacionista #477 coro*)

Las luces del hogar**“Hagan brillar su luz delante de todos” (v. 16a).**

AUNQUE no tengo la oportunidad de visitar mi ciudad natal a menudo, me encanta volver allí. Me gusta especialmente el paisaje a lo largo de la autopista principal, mientras mi vehículo serpentea entre extensas montañas a mi izquierda y la belleza de un río siempre caudaloso a mi derecha. Con cada kilómetro que pasa, mi ilusión por volver a casa crece rápidamente en mi interior.

En mi viaje más reciente, ya era tarde cuando me acercaba a casa, y tanto el río como la extensión de las montañas estaban sumidos en la oscuridad, por lo que no podía ver los puntos de referencia habituales que me entusiasman. Sin embargo, al doblar la orilla del río y subir con mi vehículo por la cima final de una colina, no pude evitar fijarme en el resplandor de las luces de mi ciudad natal iluminando el oscuro cielo nocturno, y de nuevo me envolvió la reconfortante sensación de estar en casa.

Al igual que las luces de una ciudad natal pueden ofrecer consuelo al viajero, también nosotros estamos llamados a dejar que nuestra luz brille para los demás que sufren algún tipo de realidad oscura, y ofrecerles esperanza. En el Evangelio de Mateo se nos recuerda que parte de nuestra labor como seguidores de Jesús consiste en dejar que la luz de Cristo brille intensamente a través de nuestra actitud, nuestro comportamiento y nuestra forma de hablar.

John Wesley, en uno de sus muchos sermones basados en el Sermón del Monte (Mateo capítulos 5-7), sugiere: "Que la luz que está en tu corazón brille en todas las buenas obras, tanto en las obras de piedad como en las obras de misericordia". Es importante que recordemos que, si profesamos una fe en Jesús, la forma en que nos comportamos y tratamos a los demás debe reflejar la luz de la misericordia de Cristo dentro de nosotros. Al hacerlo, podemos ofrecer una esperanza reconfortante en medio de la oscuridad de nuestro mundo.

ORACIÓN

Que la luz de Cristo arda intensamente en mi vida.

El Dios que ve

“Como el SEÑOR le había hablado, Agar le puso por nombre «El Dios que me ve», pues se decía: «Ahora he visto al que me ve»” (v. 13).

ALGUNOS se refirieron a la pandemia de coronavirus como un apocalipsis porque la palabra original en griego, *apokalypsis*, significa revelación. Reveló los obstáculos y la desigualdad que experimentan las personas en la sociedad. Los protocolos establecidos fueron más fáciles de seguir por quienes tenían acceso a pruebas y vacunas, vivían situaciones que permitían distanciarse de los demás, tenían conexión a Internet y trabajos que podían desarrollarse desde casa.

Como resultado, el virus no se propagó por igual; los que no tenían ciertos privilegios eran los más vulnerables. La sociedad se vio obligada a tener en cuenta la inequidad y la injusticia porque ignorarlas pondría en peligro la salud pública. Obligó a las autoridades a “ver” a aquellos que tan a menudo pasan “invisibles”.

Nuestro Dios es uno Dios que no necesita mano dura para advertir a los desfavorecidos, oprimidos e invisibles a los ojos del mundo. La lectura de hoy cuenta cómo Abram y Saray obligaron a Agar, una extranjera esclavizada, a tener un hijo para formar una familia que creían prometida por Dios. Luego la maltrataron, enviándola, corriendo con miedo y confusión al desierto.

Aunque Agar era vulnerable, indefensa y se sentía muy sola, se le aseguró que el Dios de Israel sabía dónde estaba, por lo que estaba pasando y había escuchado su miseria (v 11). Porque Dios es el que la ve.

Ninguna persona, sin importar cuán menospreciada, descartada o ignorada por el mundo, pasa desapercibida. Como los gritos de miseria provienen de quienes sufren la injusticia y llegan a los oídos de Dios, él se involucra y compromete los recursos del cielo para deshacer las cadenas de la injusticia. El plan de Dios es movilizar a la iglesia, el cuerpo de Cristo en la tierra, para participar plenamente en esa obra. Eso sucede cuando prestamos atención a la "revelación" que ocurre dentro de nuestras comunidades y sistemas.

Servimos al “Dios que ve”. Oremos para que nos convirtamos en el pueblo de Dios que ve, y no solo ve, sino que también lucha contra la injusticia con la sabiduría y el poder de Dios.

Mayora Pamela Pinksen (P. P.)

Suelta las cadenas

**“Cuando Jesús la vio, la llamó y dijo: —¡Mujer, quedas libre de tu enfermedad!”
(v. 12)**

ALREDEDOR de esta época todos los años, el Ejército de Salvación llama a sus miembros a orar por el cese de la explotación y la devastación en torno a la esclavitud moderna: la trata de personas. A diferencia de la época de John Wesley, cuando la esclavitud no solo era visible sino aceptada y legal, la esclavitud moderna está mucho más oculta, pero no es menos trágica.

Wesley fue una voz persistente en contra de la esclavitud en su época, enfrentándose a su propio colega, George Whitefield, que era dueño de esclavos. En la década de 1730, en un momento en que muchos cuestionaban la humanidad de los esclavos, los escritos de Wesley muestran su pasión por su libertad y su camino hacia el destino como discípulos de Jesús.

En nuestra lectura de hoy vemos a Jesús dignificando a una mujer lisiada que fue menospreciada por la sociedad y los líderes religiosos debido a su género y su enfermedad. ¡Las autoridades religiosas estaban más molestas con Jesús porque la sanó en sábado que con la asombrosa libertad que le concedió a esta mujer al devolverle la salud! Jesús los reprendió: “¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua?” (v. 15). En esencia, “¿Les dan más valor a sus burros que a esta persona?”

El enemigo, Satanás, ha obrado para vendar la vida de los que están atrapados en la esclavitud moderna. El trabajo de desatar a estos portadores de la imagen divina comienza cuando reconocemos que esto es exactamente de lo que se trata la observancia del sábado. Aflojar las cadenas de la injusticia es un trabajo sagrado. El sábado se trata de shalom, y shalom es el descanso divino, la armonía, la paz y la restauración de todo el universo.

Jesús vino a buscar a los perdidos y a proclamar la libertad a los cautivos, a poner en libertad a los oprimidos. Este es el llamado de Dios sobre nosotros y el poder del Espíritu Santo dentro de nosotros. Al unirnos a la obra reconciliadora y redentora de Jesús, estamos trayendo el eterno shalom del reino de Dios a toda la creación. ¡Que ruede la justicia! ¡Oremos y trabajemos con este fin hasta que Jesús venga!

¿Qué es la justicia?

«—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” —respondió Jesús—.... “Ama a tu prójimo como a ti mismo”» (vv. 37, 39).

SEGÚN el Oxford English Dictionary, la justicia es “el mantenimiento de lo que es justo o correcto mediante el ejercicio de la autoridad o el poder; asignación de premio o castigo merecido”. Sin embargo, como seguidores de Jesús, nuestro trabajo siempre es, no simplemente definir una palabra, sino definirla a través del lente de las Escrituras. Las palabras justo y justicia se usan muchas veces a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento y provienen del hebreo *mishpat*, que significa dar un juicio, una decisión, un derecho o privilegio o medidas apropiadas. En resumen, justicia significa dar o recibir lo que es justo.

Cuando muchos de nosotros pensamos en la palabra justicia, vamos directamente a la justicia social y podemos quedarnos preguntándonos cuál es la diferencia entre eso y la justicia bíblica. La justicia social se puede definir como corregir los errores de la sociedad; la justicia bíblica se puede definir por nuestro texto clave para hoy: amar al Señor nuestro Dios y amar a nuestro prójimo. Sin embargo, la definición va un poco más allá e incluye defender los mandamientos, las expectativas y las normas de Dios. John Wesley escribió que “la justicia, la misericordia y la verdad son manifestaciones externas de la santidad”.

Entonces, resumamos eso muy rápido. La justicia social trata un síntoma: la acción; la justicia bíblica trata la causa raíz: el corazón.

Si vamos a ser portadores de la imagen de la naturaleza de Dios, entonces debemos ser justos. Si vamos a ser justos, entonces debemos buscar la santidad. Si vamos a buscar la santidad, debemos entender el plan y el propósito diseñado por Dios para nuestra vida. Una vez que entendamos ese plan y propósito, debemos descubrir cómo vivir ese propósito en cada aspecto de nuestra vida: nuestro hogar, nuestras relaciones, nuestro matrimonio y crianza de los hijos, nuestras idas y venidas diarias.

Caminemos juntos y aprendamos a vivir con justicia, revelando a diario una vida que honre a Cristo.

ORACIÓN

Dios, ayúdanos a comprender en lo profundo de nuestro corazón cómo quieres que cumplamos con tu llamado a ser un pueblo justo.

Capitana Bhreagh Rowe (B. R.)

Reflejar la justicia piadosa – en una tiara

“Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó y llenos de gratitud” (vv. 6-7).

“CIERTAMENTE, nada puede ser más seguro que el verdadero cristianismo no puede existir sin la experiencia interna y la práctica externa de la justicia, la misericordia y la verdad”. El cristianismo no es solo una etiqueta sino un estilo de vida que debe producir un cambio en el interior que se refleja en el exterior. Por desgracia, ese no es siempre el caso.

De jovencita me definiría como segura de mí misma. En mi primer día de sexto grado, a los 11 años, usé un lindo vestido, botas amarillas que parecían de albañil... ¡y una tiara! Estaba lista para enfrentarme al mundo como constructora o como princesa: mis opciones eran ilimitadas.

No sé exactamente cuándo sucedió, pero en algún momento comencé a notar un poco más mi apariencia externa. Luego, un poco más y un poco más. De repente, estaba contando las calorías, esforzándome por ser invisible, y finalmente, eliminando la mayor parte de mi comida. La confianza que tenía en mi interior que salió en forma de botas amarillas y tiaras cambió a una chica que extravió su identidad en el interior y aprendió algunas horribles prácticas externas.

La vida cristiana no es diferente. Cuando nuestro corazón está envuelto en la Palabra de Dios y nuestra alma descansa segura en sus manos, cosas como el amor y la justicia son una costumbre. Pero cuando creamos nuestros propios dioses, ídolos e ideas en nuestra mente, el tipo de justicia que fluye de nosotros no es la justicia que refleja a nuestro Dios.

Esas botas amarillas y la tiara no reflejaban lo que había dentro porque no estaba firmemente arraigada ni edificada en Cristo. Así que hoy, te doy un desafío. ¿Qué tipo de justicia está fluyendo de ti? ¿Quién o qué estás reflejando?

ORACIÓN

Padre, ayúdanos a enraizar firmemente nuestra identidad en ti y en lo que quieres para nosotros, para que luego fluya tu amor y tu justicia.

B. R.

Elegir la batalla correcta

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo” (v. 21).

NOSOTROS sabemos qué es la justicia y cuán importante es para nosotros estar arraigados en la justicia de Dios en nuestra vida personal. Pero, cuando se me pone a prueba y estoy discutiendo con mi esposo sobre algo tonto, como dejar abiertos los gabinetes de la cocina, ¿cómo funciona esa justicia en mi vida cotidiana? La justicia que se ejerce en el matrimonio puede aparecer de varias formas, pero siempre debe parecerse a Jesús.

En nuestros primeros años de matrimonio, no siempre se parecía a Jesús. Luchamos mucho con la "equidad" y los "roles". Si uno de nosotros hacía algún tipo de trabajo, entonces el otro también tenía que hacerlo. Si estaba despierta con uno de los bebés toda la noche, entonces mi esposo tenía que recuperar ese tiempo del día. Si yo estaba descansando, entonces él podía descansar, pero si él estaba haciendo algo, entonces yo no podía estar descansando. Todo tenía que ser perfectamente igual o simplemente no era "justo".

Gracias a Dios, aprendimos, ¡más lento de lo que me gustaría admitir!, que el matrimonio que tenemos es un trabajo en equipo. Somos un equipo emparejado por Dios, cada uno con dones y habilidades únicos, amándonos y respetándonos mutuamente y sometiéndonos unos a otros.

La justicia en nuestro matrimonio no era trabajo o roles iguales. La justicia en nuestro matrimonio significa encontrar el equilibrio entre la misericordia y la justicia mientras caminamos humildemente junto a Dios, que nos llama a todos a sacrificarnos y cuidar a los demás por encima de nosotros mismos. La justicia en el matrimonio es dar tu vida por tu esposa como Cristo lo hizo por la Iglesia, o "dejar tu espada" en una pelea con tu esposo, ¡porque los gabinetes de la cocina simplemente no valen la pena!

En la vida real, cuando no estoy de acuerdo con mi esposo, la justicia me enseña que no todas las peleas valen la pena, que la misericordia y la justicia van de la mano, y que mi matrimonio vale el sacrificio y el trabajo.

B. R.

Dar las medidas adecuadas

**“Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará”
(Proverbios 22:6).**

SIENTO que soy la reina de la justicia en lo que respecta a la crianza de los hijos. Es decir, si la justicia significa acabar con las peleas con sables de luz, las peleas con comida, las peleas de quién mordió y las peleas del tipo "¿Es esto chocolate" o "algo más?" Como padres, a veces sentimos que todo lo que hacemos es vigilar a nuestros hijos, peleas entre hermanos y problemas de comportamiento.

El enfoque que más me llama la atención cuando pienso en la justicia y la crianza de los hijos es la más simple de las cosas: dar las medidas adecuadas. La justicia en la crianza significa no perder la cabeza cuando ocurren peleas o los juguetes vuelan; significa profundizar para encontrar la raíz del comportamiento en lugar de avergonzar o asustar a los niños. La justicia y la paternidad van de la mano ya que, en última instancia, nuestro objetivo como padres es criar seguidores de Jesús apasionados que trabajen arduamente para reflejar la imagen de Dios a los demás.

Eso puede estar muy bien, ¿verdad? Pero, cuando los puños pequeños vuelan o las lágrimas fluyen, ¿cómo se ve esto en nuestra vida cotidiana? Bueno, volvamos a John Wesley por un segundo, ¿de acuerdo? "Aquí y allá, un niño obedece a sus padres por miedo, o tal vez por afecto natural", escribió. "Pero ¿cuántos hijos puedes encontrar que obedezcan a sus padres y madres por un sentido del deber hacia Dios? ¿Y cuántos padres puedes encontrar que inculquen debidamente este deber a sus hijos?"

Si la justicia debe fluir libremente de nuestra vida santa y nuestro objetivo es criar hijos que conozcan íntimamente a su Dios personal, entonces nuestra crianza se debe centrar en dar las medidas adecuadas o, en este caso, ayudar a nuestros hijos a comprender la importancia de su "deber para con Dios".

La justicia en la crianza significa querer hijos que se comporten bien y que reflejen la naturaleza de Dios hacia los demás, no porque se vea bien en nosotros, sino porque hemos criado hijos que son obedientes a Dios.

ORACIÓN

Dios Padre, con el poder de tu Espíritu Santo, ayúdanos a criar hijos que te conozcan y conozcan la justicia. Ayúdanos a ayudarlos a ser obedientes a ti.

B. R.

Ejército de “Otros”

“... ¿Y qué es lo que espera de ti el SEÑOR?: Practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante tu Dios” (v. 8).

“AMADOS de Dios, otros no tienen qué comer; no tienen ropa para ponerse. ¿Por qué están tan angustiados? Porque *tú* les quitas impía, injusta y cruelmente lo que tu Maestro puso en *tus* manos con el propósito de suplir sus necesidades” ¡Uf! Eso va directo al corazón.

Escribiendo desde una perspectiva canadiense, no tenemos ni idea de lo que significa estar sin nada. Al menos, no como nuestros hermanos y hermanas en otras partes del mundo. Sin embargo, a menudo nos quejamos, retenemos, deseamos más o tomamos decisiones de estilo de vida que tienen que ver con nosotros y muy poco sobre el hecho de que "... y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí ..." (Gálatas 2:20 NVI)

Como salvacionistas, podemos encontrarnos fácilmente atrapados en nuestros puntos de vista y normas culturales y olvidar que estamos llamados a pelear una batalla más grande y alta que los asuntos terrenales. 2 Corintios 10:3 nos dice que “pues, aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo”. Entonces, como seguidores de Jesús, como personas que entienden la diferencia entre la justicia terrenal y la bíblica, ¿cómo peleamos la buena batalla y corremos bien la carrera?

William Booth, fundador del Ejército de Salvación, lo dijo mejor: “¡Otros!” Y Dios lo confirma en su Palabra: “Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros” (Filipenses 2:4 DHH).

El Ejército de Salvación se construyó sobre el fundamento de los demás, con el objetivo de guiar a esos otros a una vida plena con Cristo y a un hogar celestial eterno. En algún lugar del camino lo confundimos. En algún momento del camino, las "cosas" de nuestro Ejército pueden haberse vuelto más importantes que actuar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante Dios.

Seamos un Ejército que se preocupe más por el fruto que producimos en nuestra vida, y luego veamos como la justicia brota naturalmente de ese trabajo.

B. R.

La misericordia vence el juicio

“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio” (v. 13, RVR1960).

¿ALGUNA vez jugaste el juego “Misericordia” cuando eras niño? Juntabas las manos con alguien y cada persona trataba de doblar hacia atrás la muñeca de la otra. El ganador reclamaba la victoria cuando la otra persona gritaba “¡Misericordia!”, y perdía el juego. ¿No es interesante que incluso de niños asociamos la misericordia con la debilidad, y al admitir que hemos tenido suficiente, de alguna manera hemos perdido algo?

En la lectura bíblica de hoy, Santiago hace una comparación entre el rechazo del favoritismo en las relaciones sociales y el rechazo de la parcialidad en la observancia de la ley religiosa. Describe un escenario en el que dos personas entran en un lugar, una vestida con finas túnicas y oro y la otra con harapos. A la persona mejor vestida se le ofrece el mejor asiento del lugar, mientras que a la persona vestida con harapos se le dice que se haga a un lado o se siente a los pies de la persona que da la instrucción.

Santiago recuerda a sus lectores que, al hacer el juicio, van en contra de las mismas palabras de Jesús, que dijo: «Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece» (Lucas 6:20).

Como creyentes, estamos llamados a ser misericordiosos los unos con los otros, no a obtener la victoria cuando nos doblamos las muñecas unos a otros hasta que se escuche un grito de misericordia. Santiago es muy claro en nuestro versículo clave que, si no somos misericordiosos unos con otros, entonces, cuando el juicio venga sobre nosotros, se nos mostrará un juicio sin misericordia, y eso no es algo que debemos desear. Tener misericordia no es un signo de debilidad, sino una hermosa extensión del amor y la misericordia que se nos da a través de Cristo Jesús.

¿Hay un escenario en tu vida hoy donde Dios te está llamando a mostrar misericordia?
¿O Dios te está llamando a permanecer en la misericordia que ya ha derramado por ti?

ORACIÓN

Una oración de “respiración” para hoy... (inhala): Misericordia para mí. (exhala): Misericordia por los demás.

Tenienta Alecia Barrow (A. B.)

La misericordia vence el sacrificio

«Pero vayan y aprendan qué significa esto: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (v. 13).

A veces no puedo evitar sentir que los fariseos obtienen una mala reputación en los evangelios. El retrato pintado de ellos los muestra bajo una luz negativa, estricta y opuesta a Jesús. Sin embargo, eran simplemente personas que hacían todo lo posible por observar la ley religiosa tal como les había sido transmitida por sus antepasados. Se habían comprometido toda su vida al estudio y la observación de la ley del Antiguo Testamento: estaban haciendo lo mejor con lo que sabían.

El problema era que estaban tan absortos en las enseñanzas del Antiguo Testamento que no pudieron ver la encarnación del Nuevo Testamento cuando apareció frente a ellos. Jesús vivió una vida tan contracultural a la época que incluso los líderes religiosos no pudieron reconocerlo por lo que realmente era: el Hijo de Dios.

En la Escritura de hoy, Jesús acababa de llamar a Mateo para que lo siguiera y estaban sentados juntos, comiendo con pecadores y recaudadores de impuestos, aquellos considerados injustos por la ley judía. Cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a sus discípulos por qué se sentaba con esta gente. Estas personas no seguían la ley; se les consideraba impuros e incapaces de entrar en la presencia de Dios hasta que hicieran las expiaciones apropiadas.

Pero Jesús, como lo hizo a menudo, cambió la comprensión cultural de ese día. Ya no era necesario ser devoto de la ley para sentarse en la presencia de Dios. Al contrario, todo lo que se requería era la voluntad de humillarse, sentarse entre los pecadores y los recaudadores de impuestos, porque ahora todos eran bienvenidos a los pies de Jesús.

Comulgar con Jesús ya no requería una estricta adherencia a la ley porque Jesús, en su misericordia y gracia, se acercó para tomar asiento con los más bajos. La misericordia sobre el sacrificio.

ORACIÓN

Señor, que pueda resistir la tentación de verme mejor que los demás o más digno de tu presencia. Recuérdame todos los días que viniste por los pecadores, y en esos pecadores estoy incluido yo.

A. B.

La vestidura de la santidad

“... notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda” (v. 11).

JOHN Wesley estaba convencido de que la santidad era un aspecto esencial de la vida y el servicio de una persona a Dios. En un sermón titulado "Sobre el vestido de bodas", basado en nuestro pasaje de las Escrituras de hoy, Wesley compartió que el vestido de bodas que se requiere para participar en la fiesta de bodas de Dios es el vestido de santidad: "la renovación del alma a la imagen de Dios".

Para Wesley, esta vida de santidad requería que los creyentes guardaran todos los mandamientos de Dios, especialmente amar al Señor con todo el corazón y tratar al prójimo como lo haríamos con nosotros mismos (Mateo 22:37-39).

Esta semana nos concentramos una vez más en el tema de la verdad. Para John Wesley, la verdad consistía en rechazar formas de engaño y vivir una vida marcada por la confiabilidad, la integridad y la honestidad. Esencialmente, vivir una vida de verdad tiene que ver con vivir una vida santa que apunta siempre a caminar como Cristo caminó sobre la tierra.

A lo largo de la historia de la iglesia, hay demasiados ejemplos de personas que profesaron ser parte del gran banquete de Dios, pero que aparentemente no vestían el vestido de boda correcto de santidad. Por desgracia, todavía vemos personas hoy que profesan una fe con sus labios, pero su discurso está lleno de calumnias, sus acciones están llenas de negligencia y sus esfuerzos ministeriales parecen trabajar para su propio beneficio en lugar de ayudar a otros. Oro para que tú y yo no seamos culpables de lo mismo.

A medida que avanzamos juntos en estos próximos días, que seamos desafiados a adoptar estas palabras para nuestra propia vida:

*Dame una vida santa, sin mancha y libre,
Limpiado por el flujo cristalino que viene de ti.
Purga los pasillos oscuros del pensamiento,
Aquí, deja que tu trabajo sea forjado,
Cada deseo y sentimiento traído cautivo a ti.*

Leslie Taylor Hunt (Cancionero Salvacionista Norteamericano #704 e. 1)

Capitán Sheldon Bungay (S. B.)

¡La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad!

“Quien se conduce con integridad anda seguro” (v. 9a).

UNO de mis géneros favoritos de cine, televisión y literatura es el drama legal. Me encantan las buenas batallas judiciales en las que se muestran al máximo las ingeniosas habilidades de los abogados y en las que, con suerte, se revela la verdad de una situación particular. Sin embargo, también hay muchos intentos de engaño en estas historias ficticias que causan mucho daño. Por desgracia, este engaño refleja la forma en que muchas personas en nuestro mundo real también se comportan.

¿Alguna vez has notado cómo un intento de engaño rápidamente se convierte en toda una serie de mentiras y falsedades? A menudo, una mentira aparentemente pequeña obliga a las personas a encubrir esa mentira con otra, lo que a menudo conduce a una mentira mayor, y pronto han mentido tanto que no pueden mantener su propia historia en orden y, finalmente, son atrapados.

Cuando uno de mis hijos (¡protegeré su identidad por riesgo de la vergüenza!) era pequeño, hicimos un viaje al supermercado local. Después de regresar a nuestro coche, una voccecita desde el asiento trasero preguntó: “Oye, ¿cómo llegó esto a mi bolsillo?”, mientras sostenía un paquete grande de chicles. De inmediato supe lo que había sucedido, pero decidí poner a prueba a mi hijo y le dije: “No estoy seguro. ¿Cómo crees que terminaron los chicles en tu bolsillo?”

Con la esperanza de estar criando a un niño lleno de honestidad y verdad, esperé la respuesta. Puedes imaginar mi sorpresa cuando llegó: “¡Creo que se cayó del mostrador y aterrizó en mi bolsillo!” Obviamente, todavía tenía mucho que enseñarle a mi hijo sobre la honestidad.

Una vida íntegra y marcada por la verdad es una vida conducida con honestidad. Cuando vivimos una vida honesta, no nos preocupamos de ser atrapados en nuestras mentiras o de lastimar a otros con cualquier engaño. En cambio, vivimos dentro de los límites seguros de decir la verdad que, según las Escrituras de hoy, nos permite caminar con seguridad.

¡Que nuestro caminar sea firmemente seguro!

ORACIÓN

Señor, ayúdame a ser una persona íntegra.

¡Anti-NO-mismo!

“y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir ... con dominio propio, ...” (v. 12)

CUALQUIER estudiante de los escritos y sermones de John Wesley eventualmente encontrará sus pensamientos sobre dos ideas: la libertad y algo llamado "antinomismo". El antinomismo es la idea de que debido al don de la gracia de Dios estamos libres de cualquier observancia de la Ley Mosaica, incluidos tanto los elementos ceremoniales como los morales.

Esta idea está en la raíz de un antiguo dilema: ¿qué hacemos con la ley del Antiguo Testamento cuando permitimos la gracia que se encuentra en el Nuevo Testamento? ¿Son los Diez Mandamientos y otras instrucciones morales todavía algo a lo que nos adherimos en la era actual, o podemos vivir nuestra vida con la libertad de hacerlo como lo deseemos? ¿La gracia de Dios incluso nos permite robar o matar?

Sin duda, Wesley abogó por la libertad o el sentido de libertad de cualquier forma de opresión, pero nunca pudo ir tan lejos como para pensar que ahora no había un estándar moral para la conducta cristiana adecuada. En cambio, creía que la libertad no es el derecho de hacer lo que a uno le plazca, sino que se trata de vivir una vida santa y piadosa, con autocontrol y llena de amor por los demás.

Este es el mensaje del capítulo 2 de Tito. La vida piadosa es aquella que muestra evidencia de disciplina adecuada y dominio propio, obediencia al llamado del Señor y abstinencia de cosas que pueden esclavizar el cuerpo o causar daño a otros.

Si bien es probable que no usemos la palabra "antinomismo" con regularidad, creo que hay un movimiento en muchos círculos cristianos hoy en día que se alejan de los estándares morales de las Escrituras hacia la autosatisfacción y las personas que viven lo que ellos llaman "su propia verdad". Esto es perturbador y tendrá un gran impacto en cómo algunos entenderán lo que significa vivir una vida piadosa en el futuro.

ORACIÓN

Señor, no estoy bajo la ley sino bajo la gracia. Sin embargo, déjame vivir siempre una vida que te honre y se preocupe por los demás.

S. B.

Ser de buen carácter

“El que es fiel en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es honrado en lo poco tampoco lo será en lo mucho” (v. 10).

JOHN Wesley a menudo predicaba en sus sermones que creía que era posible que las personas alcanzaran un nivel de perfección sin pecado aquí en la tierra. Esto no implicaba que estaríamos libres de la tentación o que evitaríamos participar en el quebrantamiento de la sociedad, sino que se podía lograr una vida santificada y creada de nuevo en Jesús. Esta vida sería ejemplificada por el amor de una persona tanto por Dios como por el prójimo, y sus pensamientos, palabras y obras darían evidencia de la alabanza de Dios.

Nuestra Escritura de hoy es la parábola del administrador astuto. El individuo descrito aquí es alguien que abusó de su posición para su propio beneficio sin preocuparse por los demás. Incluso cuando se descubrió su comportamiento deshonesto, continuó usando los recursos a su disposición para tratar de protegerse.

No solo es este un ejemplo de cómo no lograr la perfección sin pecado, sino que este texto también comunica que es nuestro carácter el que determinará cuánto o cuán poco se nos puede confiar. Incluso en secreto debemos ser personas honestas y llenas de integridad y buen carácter.

Como oficial del Ejército de Salvación, puedo dar fe de la realidad de que hay días difíciles, a veces llenos de desafíos, y momentos en los que debo realizar tareas que me sacan de mi zona de confort. También hay ocasiones en las que se me confían contribuciones financieras de otras personas, información personal y preocupaciones pastorales privadas. En cualquiera de esas situaciones, es de vital importancia recordar que mis pensamientos, palabras y acciones deben dar evidencia de la alabanza de Dios, y debo exhibir un carácter honesto lleno de integridad y confiabilidad.

Que todos luchemos por la perfección sin pecado amando a Dios y amándonos los unos a los otros, pero también siendo fieles incluso cuando se nos confían las cosas pequeñas.

ORACIÓN

Señor, guíame por caminos honestos y verdaderos.

Me uno a Dios

“cuando un hombre haga una promesa al SEÑOR ... , no deberá faltar a su palabra, sino que cumplirá con todo lo prometido” (v. 2).

EN 2007, durante momentos muy solemnes dentro de la capilla de nuestro Escuela para Entrenamiento de Oficiales, me arrodillé en el banco de penitentes frente a muchos testigos y firmé uno de los votos más significativos que haría en mi vida. Comenzó con estas palabras: *“Llamado por Dios para proclamar el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo como oficial del Ejército de Salvación, me uno a él en este convenio solemne”*.

¿Puedo confesar algo? Hay días en que la enormidad de este voto parece demasiado grande para que yo lo maneje por mi cuenta. Aunque estoy convencido del llamado de Dios en mi vida para ser un oficial del Ejército de Salvación, la tarea de proclamar el evangelio a un mundo incrédulo y la responsabilidad de participar en una guerra espiritual contra los poderes de las tinieblas pueden amenazar con sacarme del camino de servicio para el Señor. Sin embargo, es en esos momentos que a menudo recuerdo no solo mi pacto sino también la fidelidad y la provisión de Dios.

Una comprensión importante de la "verdad" para John Wesley fue la promesa de Dios a su pueblo de ser siempre fiel y digno de confianza. Incluso en su propio lecho de muerte, algunas de las últimas palabras de Wesley se entendieron como la consoladora promesa de que "Dios está con nosotros".

El capítulo 30 de Números puede ser un texto complejo de leer para nosotros considerando nuestros puntos de vista modernos sobre la igualdad y la equidad; pero lo menciono hoy como un recordatorio de que, aunque un voto hecho al Señor a veces puede ser difícil de cumplir, podemos mantenerlo sabiendo que el Señor está con nosotros para guiarnos.

ORACIÓN

*Jesús, yo he prometido servirte con amor,
concédeme tu gracia, mi Amigo y Salvador;
no temeré la lucha si tú a mi lado estás
ni perderé el camino si tú guiando vas.*

John Ernest Bode

(Cancionero Salvacionista #316 e. 1)

Conocedor de todos los corazones

“Y oraron así: «Señor, tú que conoces el corazón de todos, ...»” (v. 24)

¿HAS pedido alguna vez algo en línea o quizás a través de un catálogo y lo que recibiste no era exactamente como se anunciaba? Antes de la Navidad del año pasado, pedí lo que pensé que sería un hermoso cojín decorativo para el banco de mi vestíbulo. Aunque el anuncio incluía una descripción y una foto, me decepcionó mucho cuando llegó el cojín; mis expectativas no coincidían con la realidad.

Cuando leemos que Judas era uno de los doce discípulos originales, parecía ser un seguidor fiel en el exterior. Sin embargo, su corazón estaba marcado por la codicia. Él era el guardián del dinero y de vez en cuando sustraía de él para sí mismo. Judas jugó un papel decisivo en la conspiración para arrestar a Jesús, lo que llevó a su ejecución.

En la Escritura de hoy leemos sobre la tarea de los discípulos de seleccionar el reemplazante de Judas después de su trágico final. Dos hombres parecían ser los candidatos adecuados: José llamado Barsabás (también conocido como Justo) y Matías. Los discípulos consultaron a Dios para que los ayudara a decidir quién era el mejor. Necesitaban discernimiento divino para seleccionar a la persona con el carácter adecuado para llevar a cabo la misión de Dios.

Dios conocía el corazón de Matías y Justo; conocía el corazón de Judas. Él también conoce nuestro corazón, ¡mejor que nosotros! Él conoce el pecado que acecha en los rincones oscuros, sin importar cuán bien intencionados creamos que somos. Tim Keller, un pastor y autor estadounidense, ha dicho: "El pecado no son solo acciones incorrectas, son acciones correctas realizadas por razones incorrectas". ¿Ese soy yo? ¿Hago lo correcto, pero con motivaciones que son menos que nobles y puras?

Es fundamental que traigamos nuestro corazón al Señor diariamente y pidamos recibir una revelación de la verdad. Aunque ese puede ser un pensamiento incómodo, podemos estar seguros de que la luz suave y refinada del amor de Dios crea un espacio seguro y sagrado para que suceda esa revelación. ¡En el amor purificador de nuestro misericordioso y justo “conocedor de todos los corazones” podemos convertirnos en un vaso de honor aún más glorioso para Dios!

Mayora Pamela Pinksen (P. P.)

Puso al descubierto

“Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas” (Hebreos 4:13).

NUESTROS armarios de cocina recibieron hace poco una actualización muy necesaria. Como parte de este trabajo, el contratista retiró todas las puertas durante una semana, ¡y qué semana tan incómoda! Los armarios sin puertas significaban que toda la fealdad de los estantes demasiado llenos en un caos total quedaba "al descubierto". La urgencia de cerrar las puertas para ocultar el desorden era constante.

Esta compulsión existe dentro de nosotros como personas. El impulso de esconderse es tan antiguo como la historia del Jardín del Edén. De hecho, el impulso es tan apremiante, que los seres humanos luchan por mantener las cosas desagradables ocultas de su propia conciencia. Pero todo es conocido por Dios. Él habita solo en la luz de la verdad.

Aunque tenemos puntos ciegos, tendencias de las que no somos conscientes, formas en las que nos engañamos a nosotros mismos, Dios lo ve y lo sabe todo. El salmista de hoy nos recuerda el alcance del conocimiento y la conciencia de Dios sobre nosotros cuando escribe: “SEÑOR, tú me examinas y me conoces” (v. 1). Dios nos ve movernos, conoce nuestros pensamientos y “Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; ...” (v. 6). Me pregunto si el salmista estaba luchando por comprender, no tanto el hecho de que Dios lo conocía, sino la maravilla de por qué, a pesar de ese conocimiento, Dios seguía preocupándose por él.

La verdad de nuestro descubrimiento puede hacernos dudar de la plausibilidad de la gracia y el amor de Dios hacia nosotros debido a su conocimiento íntimo de nosotros. Pero a la luz de ese amor, todos nosotros podemos ser llevados con seguridad y valentía ante Aquel que no solo nos ve, sino que se compromete con el trabajo de sanación, reconciliación y transformación que se necesita.

De hecho, la motivación del corazón de Dios es ordenar y reparar todo lo que está herido y roto, llevar la paz al caos, dándonos poder para cumplir nuestro propósito completamente abiertos y resplandecientes en el esplendor de su santidad. Entonces, ¡no se necesitan puertas de armario!

P. P.

Dios hace un camino

“El SEÑOR dijo a Moisés: «El día diez del mes séptimo es el día del Perdón»” (vv. 26-27a).

HOY los judíos de todo el mundo están celebrando Yom Kippur. Desde los días de Moisés, cada año los judíos han conmemorado Yom Kippur, también conocido como el Día de la Expiación. Es un día de ayuno y abnegación: nadie come, se baña, se unge el cuerpo ni tiene relaciones sexuales. El día se dedica al culto comunitario, confesando los pecados del año pasado y recibiendo el perdón y la reconciliación de Dios.

También es un día para decir la verdad sobre uno mismo y la comunidad, y luego recibir la verdad de la misericordia y la gracia de Dios. Si tuvieras que decirle a Dios la verdad sobre tu comunidad hoy, ¿qué le dirías?

En un mundo plagado de conflictos, discriminación racial, pobreza, degradación ambiental, tensión política y crisis de salud, es muy probable que tu comunidad esté sufriendo. Hay una razón por la cual revisar tus redes sociales o leer las noticias en línea, ahora a menudo se le llama “doomscrolling” [Hábito de leer malas noticias].

Estamos muy cargados de pecado corporativo. De hecho, ante la verdad del estado de nuestro mundo, puede parecer que se pierde toda esperanza. Y, sin embargo, Dios, en su infinita misericordia, abre un camino para la limpieza y sanidad, tanto individual como colectiva.

En el Día de la Expiación, el pueblo judío recordará la capacidad de Dios para perdonar a través de la recitación de los 13 Atributos de la Misericordia, basados en las palabras de Dios a Moisés en el Monte Sinaí: “... —El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y misericordioso, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después y que perdona la maldad, la rebelión y el pecado; pero no tendrá por inocente al culpable, ...” (Éxodo 34:6-7).

Dios es misericordioso, compasivo y perdonador, y borra los pecados de todos aquellos que verdaderamente buscan la expiación. Que todos nos apoyemos en la misericordia de Dios hoy al reconocer no solo el pecado en nuestro mundo, sino también el abundante perdón y la gracia de Dios.

ORACIÓN

Dios, al confesar nuestro pecado, que nunca olvidemos que eres lento para ira y abundante en amor.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

El Señor de la compasión**“Al verla, el Señor se compadeció de ella...” (v. 13)**

CUANDO escucho el título “Señor”, pienso en poder absoluto, en autoridad y dominio. Pienso en reinas y reyes, en amos y gobernantes, en superioridad y soberanía. La palabra se usa a menudo para referirse a Dios: en el Antiguo Testamento, “Señor” es la traducción al español de *YHWH*, mientras que en el Nuevo Testamento se aplica a menudo a Jesús.

El escritor del Evangelio de Lucas primero llama a Jesús “Señor” en nuestra Escritura de hoy. Con base en el entendimiento común de la palabra, para extraer este término de su biógrafo, uno esperaría que Jesús revelara su divinidad en el templo, o instruyera a sus discípulos, ¡o al menos participara en un enfrentamiento verbal con los fariseos!

Sin embargo, el uso intencional de Lucas de la palabra en este pasaje pinta un cuadro muy conmovedor de quién es Jesús. Al esperar para llamar a Jesús “Señor” hasta el momento en que ve a una viuda afligida por la muerte de su único hijo, Lucas describe a Jesús, no como un emperador o autoritario, sino como un Señor compasivo. Mientras que el versículo 13 dice que Jesús “se compadeció”, el término griego original es mucho más explícito, hablando de entrañas desgarradas por el dolor. Es esta respuesta sincera a alguien que tenía poco valor en la sociedad lo que hizo a Jesús digno del término.

Jesús, el Señor de la compasión, quiere acompañarnos también en nuestro dolor. Pero a menudo no se detiene allí. Mientras que la compasión es reconocer el sufrimiento de los demás, la misericordia es cuando nuestra compasión nos mueve a aliviar ese sufrimiento. Jesús tiene misericordia de la viuda cuando resucita milagrosamente a su hijo. La misericordia es compasión en acción.

A veces nos sentimos incómodos con el dolor. Vemos a alguien llorando y volteamos la mirada. Que también nosotros seamos movidos por la compasión, y que luego mostremos misericordia a quienes nos rodean y que están sufriendo.

ORACIÓN

Señor de la compasión, gracias por sufrir conmigo. Dame ojos para ver a los que también están de duelo. Que con tu ayuda pueda aprender a ser misericordioso.

L. v. S.

Dios me ve

“Agar le puso por nombre «El Dios que me ve», pues se decía: «Ahora he visto al que me ve»” (v. 13).

EN el devocional de ayer vimos a Jesús como el Señor de la compasión cuando se encontró con una viuda que lloraba la muerte de su hijo. Lucas registra: “Al verla, el Señor se compadeció de ella”.

Hay una historia en Génesis capítulo 16 sobre otra mujer desesperada que fue vista por Dios. Agar era esclava de Saray. Su señora no podía dar a luz un hijo para Abram, el marido, por lo que Agar le fue entregada. Con el tiempo, Saray se puso celosa y Agar fue odiada y maltratada por su ama.

Probablemente no hubiera querido tener relaciones con su amo, pero como esclava sin derechos, no habría tenido otra opción. Entonces, por desesperación y vergüenza, Agar huyó de su hogar, pero pronto se encontró sola e indefensa, perdida en el desierto sin refugio ni sustento. Y, por si fuera poco, embarazada.

En ese momento debió sentirse asustada, sola y sin amor. ¿Quizás has estado allí? No en circunstancias exactas, pero tal vez te hayas sentido igual: asustado, solo o sin amor.

Es en esta situación desesperada, cuando Agar se siente sin esperanza, que Dios se le da a conocer. Él la llama por su nombre, Agar, cuando su amo y su señora a menudo solo se referían a ella como "esclava". Dios le proporciona sustento y liberación de sus circunstancias difíciles.

A cambio, Agar le da a Dios el nombre de *El Roí*: "el Dios que me ve". A veces interpretamos que Dios nos ve como algo negativo, como un disciplinario que observa para asegurarse de que cumplimos con los requisitos. Pero eso no es lo que *El Roí* quiere decir en absoluto. Dios no solo ve nuestras acciones, sino que ve nuestras emociones, nuestras luchas y nuestro corazón. Él nos ve y no se aleja desilusionado. En cambio, nos mira con amor y tiene misericordia de nosotros.

ORACIÓN

El Roí, gracias por verme cuando me siento invisible, por amarme cuando me siento que no puedo ser amado y por ser misericordioso conmigo siempre.

L. v. S.

En caso de duda, elige el amor.

“... pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino...” (v. 31)

DIOS vio a Agar en el desierto, así como Jesús vio a la viuda afligida en la puerta de la ciudad de Naín (ver Lucas 7:11-17). Vieron a estas mujeres que sufrían y no se apartaron. ¿Con qué frecuencia vemos a alguien sufrir y nos hacemos de la vista gorda? Podemos mirar hacia otro lado porque nos hace sentir incómodos, o podemos pasar de largo porque sentimos que es el trabajo de otra persona responder.

Incluso, podemos pensar que pasar de largo es lo correcto. “¿Cómo?”, podrías preguntar. Considera la historia que Jesús contó del buen samaritano.

En la época del ministerio terrenal de Jesús, el pueblo judío vivía de acuerdo con las leyes descritas en el Antiguo Testamento. Como tal, los sacerdotes tenían la obligación de obedecer las leyes que los mantenían ritualmente limpios, aptos para el servicio en el templo. La víctima al costado del camino en la historia de Jesús fue ensuciada y golpeada, muy probablemente yaciendo sobre su propia sangre y desechos. Tocar a tal individuo, como habría sido necesario para ayudarlo, ciertamente haría inmundo al sacerdote.

Por mucho que miremos al sacerdote que pasó junto al hombre golpeado con desdén, preguntándonos cómo podía ser tan cruel, es muy probable que sintiera que estaba haciendo lo correcto, lo justo. Sin embargo, cuando Jesús menciona que el sacerdote no se detuvo a ayudar a este hombre, Jesús enfatiza que él rompió la ley más importante de todas: amar.

Si bien esta historia del Buen Samaritano tiene 2,000 años, nosotros también luchamos muchas veces con los mismos desafíos que enfrentó el sacerdote. ¿Qué es lo correcto cuando se enfrentan decisiones difíciles? ¿Cómo actuamos con justicia y de una manera que muestre amor a nuestro prójimo?

Sin importar cualquier factor externo, cuando vemos el sufrimiento, lo correcto es siempre extender amor y misericordia a una víctima de injusticia.

ORACIÓN

Jesús, gracias por enseñarnos que amar es el mandamiento más importante. Ayúdanos a amar a los demás, sin importar las consecuencias personales que podamos enfrentar por ello.

L. v. S.

Sanación espiritual

“—¿Te gustaría recuperar la salud?” (v. 6b)

EN la Jerusalén del primer siglo, las personas con discapacidad a menudo se reunían en colonias porque no eran bienvenidas en la sociedad en general. Una de esas colonias estaba cerca de Betesda, que significa "casa de misericordia, de compasión". Los judíos evitaban estas colonias ya que tocar a esas personas los volvía impuros e incapaces de participar plenamente en la adoración del templo. Y, sin embargo, Jesús, el Señor de la Compasión, entra en este espacio para mostrar compasión por un hombre que no ha caminado durante 38 años.

Imagina el estado de un lugar así. Este hombre habría estado sucio, probablemente ensuciándose varias veces al día. La escena probablemente abrumaría nuestros sentidos, haciéndonos retroceder. Esto es lo que Jesús encontró en Betesda. Pero en lugar de alejarse, miró al hombre y le preguntó: “—¿Te gustaría recuperar la salud?”

Es una pregunta interesante de plantear, y la respuesta quizás parezca obvia: ¡sí! Sin embargo, en ese momento, la pregunta es profunda. Jesús no pregunta si este hombre tiene suficiente fe para ser sanado, sino solo si quiere ser sanado. Dios, en su infinita misericordia, nos da la libertad de elegir recibir la sanación.

El texto dice entonces que, de inmediato, el hombre pudo caminar. Él había querido la sanación; la había recibido. Jesús todavía entra en los lugares rotos de nuestro mundo y de nuestra vida, y nos invita a encontrar la plenitud. Hoy, Jesús nos pregunta: “¿Quieren ser sanados?”

Si bien, la mayoría de nosotros no somos ciegos, cojos o paralizados en un sentido físico, esto puede describir nuestro estado espiritual. Podemos estar espiritualmente ciegos, cojos, paralizados. No importa qué parte de nuestra vida esté rota, Jesús nos invita a hacer algo al respecto: “Recoge tu camilla” y, con fe, ¡camina!

ORACIÓN

Dios, vemos quebrantamiento en nuestras comunidades y en nuestra propia vida. Queremos estar bien. Gracias por extender tu sanación a todos los que eligen recibirla.

L. v. S.

Dios es verdad

“—Yo soy el camino, la verdad y la vida —contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí” (v. 6).

EN un mundo que declara la verdad como lo que decidas que sea, ahora es un momento extremadamente importante para comprender la fuente de la verdad.

Mi hijo del medio es el mejor narrador que encontrarás. Un día, Asher, de cinco años, llegó a casa de la escuela convencido de que Darth Vader había aparecido y tenía que defender a su compañero de clase. Su historia fue tan elaborada y detallada que estuve convencido por unos segundos de que Darth Vader realmente apareció con la estrella de la muerte y el sable de luz.

Para mi dulce Asher, esa historia era tan cierta como el aire que jadeaba para aspirar sus pulmones entre todos los detalles. La verdad para Asher no era la verdad real.

Pero eso nos deja con la antigua pregunta: "¿Qué es la verdad?". El diccionario la define como un hecho o creencia que se acepta como verdadera. La palabra hebrea para verdad, *emmet*, significa toda la verdad, principio, medio y final, y nos dice que la verdad no se puede declarar como tal a menos que todas las piezas del rompecabezas encajen.

Entonces, aceptando nuestra doctrina de que las Escrituras solo constituyen la regla divina de fe y la práctica cristianas, creemos que la verdad se define como el principio, el medio y el fin, y creemos que “«Yo soy el Alfa y la Omega ..., el que es y que era y que ha de venir, ...»” (Apocalipsis 1:8). Entonces podemos decir con confianza que Dios es la verdad, por lo tanto, las Escrituras inspiradas por Dios son la verdad.

Dios es la verdad. No es solo una persona digna de confianza, sino que está hecho de verdad. En consecuencia, cada verdad individual debe ser medida por él y su Santa Palabra, y los hermosos cerebros que creó para discernir la verdad.

Entonces, en un mundo que declara la verdad como cualquier cosa que se sienta bien, seamos personas que audazmente declaren a Jesús como el camino y la verdad, y luego midamos todo lo que sabemos por esa verdad.

¡Pero también, mantén viva esa alegría infantil de vivir!

Capitán Bhreagh Rowe (B. R.)